

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 res-  
las trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los  
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-  
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PROCESO DE BAZAINE

(Continuación.)

DESPUES DE LA RENDICION DE METZ.

El mariscal Bazaine salió de Ponto à Monsson al día siguiente 30 de Octubre de 1870 a las nueve de la mañana y llegó 18 horas después a Gassel, capital del ducado de Hesse, donde debía permanecer prisionero bajo su palabra. Instalóse allí modestamente con sus ayudantes, y como sus demás compañeros de cautiverio, esperó los acontecimientos.

El 4 de Febrero de 1871, a fin de responder a las violentas acusaciones que habían llegado hasta él en Alemania, envió una protesta al presidente del Gobierno de la Defensa nacional, cuyo documento iba bajo el mismo sobre que una carta para M. Trochu. Este pliego fué entregado a M. Julio Favre por M. Bismarck en Herrières el 10 de Octubre de 1871, pero no se ha vuelto a oír hablar de semejantes documentos.

El 29 de Marzo de 1871, el mariscal Bazaine recobró su libertad, y se le autorizó para fijar su residencia en Aix-les-Bains, donde hizo ir a su mujer y sus hijos, que hasta esta época habían permanecido en Ginebra.

En los primeros días de Junio de 1871 se dirigió a Versalles, para dar explicaciones ante la comisión de investigación parlamentaria, y a principios de Octubre se fijó en París con su familia en su pequeño palacio de la alameda de Jena, núm. 73.

Durante este tiempo, el consejo de investigación fué creado con fecha 30 de Setiembre 1871, por el presidente de la República, compuesto del mariscal Baraguay d'Hilliers, presidente; y de los generales Auloules de Paladine, d'Ante-  
maure, d'Arville, Charon, y de Sevelinges.

El mariscal compareció ante el Consejo el 19 de Marzo de 1872, pero solo pudo contestar por referencia a las numerosas preguntas que le hicieron, porque el ministro de la Guerra en una carta fechada el 18 de Octubre de 1871 le reclamó todos los documentos relativos a Metz.

Volvió a comparecer el mariscal por segunda vez ante el Consejo, cuyo parecer que se mantuvo secreto, fué concebido en estos términos: «El Consejo es de opinión que el mariscal Bazaine ha causado la pérdida de un ejército de 150,000 hombres y la de la plaza de Metz, que la responsabilidad es exclusivamente suya, y que el general en jefe no hizo lo que la prescribía el honor militar.»

Así que tuvo conocimiento de este parecer, el 3 de Mayo de 1872, el ex-general en jefe del ejército del Rhin dirigió a M. Thiers una protesta que se leyó en la tribuna de la Cámara, pidiendo que se le juzgase por un consejo de guerra.

Algunos días más tarde, el 12 del mismo mes, el mariscal Bazaine se presentó en Versalles, constituyéndose preso, pero la casa que se le asignó por cárcel, calle de Pecardía, núm. 32, estaba en un estado tan ruinoso, que no pudo instalarse en ella aquel mismo día.

Volvió el 14, y hasta el 20 permaneció solo con su ayudante sin recibir comunicación alguna oficial. El 21 fué cuando el general de Rivière, encargado de la instrucción del proceso, se presentó en casa del mariscal a las dos de la tarde, para averiguar la identidad de su persona y darle conocimiento de la orden de informar.

Esta orden estaba firmada por el general de Cissey, ministro de la Guerra, y estaban las conclusiones del consejo de investigación a las cuales había añadido las palabras: *Falta al honor*. El mariscal protestó contra estas palabras y el general de Rivière tomó nota de su protesta.

El mismo día a las siete y media de la noche un capitán de gendarmes notificó al mariscal la orden que le constituía preso, fechada el 21 de Mayo.

Nueve días hacia ya, como se dice más arriba, que el ex-general en jefe del ejército del Rhin habitaba la casa de la calle de Pecardía. Los ayudantes del mariscal fueron en un principio los Sres. Magnau y Villette; pero como el primero había sido oído como testigo, fué reemplazado por el capitán Clapeyron, sobrino del mariscal, y cuando a aquel fué ascendido a comandante, el coronel Villette quedó solo con el preso.

La mariscal Bazaine se había retirado con sus hijos al convento de las señoras del Retiro, a unos dos kilómetros de la Alameda de Pecardía, y casi todos los días venía a pasar algunas horas con su marido, cuya casa estaba montada de la manera más modesta. No tenía más que un criado y la comida se le servía del Hotel de Francia.

El mariscal no salió más que dos veces durante los diez y seis meses de su prisión preventiva, para ir, bajo la custodia del capitán Mand'huy, a visitar a la mariscal, que había caído enferma, habiendo venido, a consecuencia de esta enfermedad, a vivir con su padre el joven Aquiles Bazaine.

Durante todo este tiempo la instrucción seguía un curso forzosamente muy lento, porque era preciso interrogar a varios centenares de testigos, redactar documentos de todas clases y

formar un expediente sin precedente, por su importancia y por su extensión.

Por fin el 8 de Febrero de 1873, el general de Rivière previno al mariscal que la información estaba terminada, pero hasta el 25 de Julio siguiente, no se presentó el general Pourcet y el Sr. Alla su escribano, a notificar al ex-general en jefe del ejército del Rhin que estaba sometido al consejo de guerra.

Más el Gobierno debía encontrar serias dificultades para constituir legalmente el tribunal encargado de justificar al mariscal Bazaine. Los demás mariscales habían servido a las órdenes del acusado, y el ilustrado almirante Tréhouart, se encontraba en tan mal estado de salud que no había que pensar en él. Fué, pues, preciso recurrir a componer el primer consejo de guerra de generales, nombrándolos por antigüedad, entre los que no habían hecho la campaña del Este. La presidencia recaía de derecho en el conde de Sehramm, ilustre veterano del ejército francés, general de división desde 1832; si bien es verdad que fué general de brigada en 1813, cuando solo contaba 24 años; pero su ancianidad (nació en 1789) hacía temer que le fuera perjudicial este exceso de trabajo. Por tanto la presidencia recayó en el duque de Aumale, el más antiguo en grado, se entiende, de los generales de división.

Recordémosle en efecto, que el cuarto hijo de Luis Felipe fué nombrado teniente general el 16 de Mayo de 1843, después del audaz hecho de armas que le hizo dueño en las carceres de Goudjilab, de la Smaia de Abd-el-Kader.

El Gobierno constituyó en seguida el consejo, conformándose a la ley, es decir, sacando del cuadro de los generales de división seis de los que tenían las condiciones exigidas, y completando en seguida su obra con el nombramiento de otros cuatro generales de división como vocales suplentes.

Los seis primeros generales eran los señores Lamott-Rouger, barón de Chaland-Latour Tripiet, de Martimprey, Princeteau, Martineau-Descheruz. Los cuatro jueces suplentes eran los generales Guindé, Bessayre et Desalseau de Ma-  
roy.

Respecto a los fiscales del primer consejo de guerra, dejaban de tener a su frente al honorable comandante Martin, siendo nombrado comisario del gobierno el general de división Pourcet, y sustituto el mismo comandante Eartin.

Nada se cambió respecto a los escribanos, quedando el Sr. Alla de escribano en jefe, pero con un adjunto auxiliar especial, el Sr. Castres.

Designados ya los jueces militares solo faltaba fijar el punto donde habían de establecerse. Háblose desde luego de Fontainebleau, luego de Compiègne, cuyo teatro se empezaba ya a preparar para el caso; cuando de repente se abandonó este proyecto, para elegir definitivamente el palacio del gran Trianon, al cual fué trasladado el mariscal Bazaine el 27 de Setiembre, para ser juzgado, empezando a verse el proceso en la mañana del 6 de Octubre.

El salón del primer consejo de guerra.

El salón en que se está juzgando la conducta del mariscal Bazaine no es sencillamente más que la gran galería central que reúne las dos alas del palacio del gran Trianon: pero como su anchura era insuficiente, el arquitecto encargado de disponerla para su actual destino, la ha aumentado con otra galería adicional, construida sobre la fachada que da a los jardines, ganándose de este modo unos 200 metros cuadrados. A pesar de ello, difícilmente contendrá la sala más de 600 personas, y los testigos solos pasan de 300.

El recinto del primer consejo de guerra se ha dividido en tres partes, la extremidad derecha está ocupada por el estrado, en medio del cual se encuentra la mesa en forma de herradura, donde tienen asiento los once jueces militares; a la derecha del tribunal está la tribuna del comisario del Gobierno (fiscal) el general Pourcet y de su sustituto el general Boissonet; a la izquierda están los escribanos Alla y Castres; luego, un escalón más abajo, hay un sillón y una mesa para el mariscal Bazaine, y a su izquierda otra mesa con dos asientos para sus abogados los Sres. Lachaud, padre é hijo. La tribuna de los periodistas se levanta en el mismo estrado contra un tabique de la parte anexionada, y por lo tanto, frente al acusado y a sus defensores.

El centro de la sala sirve solo para los testigos, y en la extremidad opuesta a la que ocupa el tribunal se ha reservado un espacio para el público de unos 100 metros cuadrados.

Hay en esta extremidad de la sala una entrada particular para los testigos, y se ha construido por la parte de la fachada un corredor exterior que permite al mariscal Bazaine, después de venir de Trianon Sous-Bois a Trianon, por el ala derecha del palacio, volverse sin atravesar el estrado del tribunal.

### PRIMER CONSEJO DE GUERRA.

PRESIDENCIA DEL DUQUE DE AUMALE.

Sesión del día 6 de Octubre.

A las once y cuarto de la mañana de este día, el patio de honor del gran Trianon parecía ser el lugar de cita de los más célebres represen-

tantes del ejército francés: mariscales, generales, intendentes, coroneles, oficiales, todas graduaciones se veían allí representadas; pero a las once y media todos, jueces ó testigos fueron invitados a presentarse en sus salones respectivos, y el patio se encontró de repente desierto. En seguida el público empezó a dirigirse hacia el salón de audiencia.

Los periodistas ocupaban ya sus puestos, así como el Sr. Lachaud y su hijo Jorge, pero el espacio reservado al verdadero público en el fondo del salón apenas estaba ocupado.

En los sitios reservados había algunas señoras, entre ellas la princesa Troubetskoi y madame Jouvin.

A las doce y cuarto el consejo fué anunciado, la guardia presentó las armas y los jueces ocuparon sus plazas entrando el último el duque de Aumale, y colocándose por el orden siguiente empezando por la izquierda: los generales Bessayre, Guindé, Princeteau, Trosner, de la Motte-Douge, S. A. el señor duque de Aumale, los generales Chabaut-Latour, Martineau-Descheruz, Lallemand y Desulseau de Mairoy.

El general de Martimprey se excusó por hallarse muy enfermo.

Los generales Pourcet y Boissonet tomaron asiento en el banco del ministerio público, así como el comandante Martin.

Al duque de Aumale.—Abrese la sesión. Haced entrar al mariscal.

Algunos instantes después fué introducido el mariscal Bazaine, que se colocó en un sillón a la derecha de sus defensores. El mariscal parecía vivamente conmovido y su andar era lento; al sentarse saludó al tribunal. Vestía de gran uniforme, sin más condecoraciones que la gran cruz de la Legión de Honor y la medalla militar.

El duque de Aumale dió orden al escribano Alla que diese lectura al decreto del gobernador de París convocando el consejo de guerra. Después para conformarse con la ley, dirigió al mariscal las preguntas de costumbre.

El presidente.—Señor mariscal, levantaos.

¿Cuáles son vuestros nombres y apellidos?

El mariscal Bazaine.—Francisco Aquiles Bazaine.

Presidente.—¿Cuál es el lugar de vuestro nacimiento?

Mariscal.—Versalles.

Presidente.—¿Vuestra edad?

Mariscal.—Sesenta y dos años.

Presidente.—¿Vuestra profesión?

Mariscal.—Mariscal de Francia.

Lleas estas formalidades, el escribano Alla procedió a llamar a los testigos, empezando por los militares y por gerarquías.

El mariscal Canrobert fué el primero que contestó.

A las dos y media del citado día, hasta cuando alcanzan las noticias de la *Liberté*, continuaba la audiencia.

Nuestros lectores saben que la acusación fiscal calificó de culpable la rendición de Metz, y pide contra el mariscal Bazaine la pena capital.

Por lo demás, entre los testigos, como se ha visto en las listas de estos, figuran Rouher, Gambetta, Julio Favre, damas, sacerdotes, los célebres guardas de campo que llevaron los mensajes de Napoleon y Mac-Mahon, y el misterioso personaje Reguier, que tomando el nombre de la emperatriz y ganado realmente por Bismarck, entabló las primeras negociaciones, que andando el tiempo debían precipitar la rendición de Metz.

La emoción que la vista de tantas personas y la lectura del proceso causó en el público privilegiado que logró penetrar en el gran Trianon, contrastaba con los dorados, espejos y pinturas de aquella mansión encantada de María Antonieta. Solo podía dar idea de que se asistía a un tribunal el magnífico crucifijo que se destaca en la pared sobre el sitio del duque de Aumale.

Fin de la sesión de 6 de Octubre.

La audiencia empezó de nuevo a las dos, después de cerca de una hora de suspensión, y el duque de Aumale, después de haber mandado que trajeran al acusado, dió en seguida orden de introducir al señor mariscal.

Usando en seguida de los poderes discrecionales el señor presidente dispuso que se leyese la hoja de servicios del mariscal Bazaine.

Soldado en el 38 regimiento de línea en 28 de Marzo 1831 (Francia).

Sargento en 16 de Julio 1832 (Argelia).

Subteniente en 2 de Noviembre 1833 (Argelia).

Teniente en 22 Julio 1835 (España).

Capitán en 20 Octubre 1839 (Francia, a su vuelta de España).

Comandante en 10 Marzo 1844 (Argelia).

Teniente coronel en 11 Abril 1848 (Argelia).

Coronel en 4 Junio 1850 (Argelia).

General de brigada en 28 Octubre 1854 (Crimea).

General de división en 22 Setiembre 1855 (Crimea).

Mariscal de Francia en 5 Setiembre de 1864 (Méjico).

Caballero de la Legión de Honor por el combate de la Macta en Africa en 22 de Noviembre de 1855.

Oficial de la misma en 9 Noviembre 1845 por el combate de Sidi-Kafir en Africa.

Comendador en 16 Agosto 1856 por la toma de Kimbura en Crimea.

Gran oficial en 20 Junio 1859 por el combate de Marignano en Italia.

Gran cruz en 2 Julio 1863 por la batalla de San Lorenzo en Méjico.

Medalla militar en 28 Abril 1865 por la toma de Oajaca en Méjico.

Primer premio del tiro de cazadores de a pie en 1841.

Después de la lectura del informe del consejo de investigación, de la cual nadie entendió una sola palabra a excepción tal vez de los jueces, el mariscal Bazaine y sus defensores, el duque de Aumale dió orden de que se leyese el acta de acusación, que verificó el escribano señor Alla.

Presidente.—Señor mariscal, prestat atención a lo que vais a oír.

El mariscal Bazaine se inclinó, y apoyando la barba en la mano izquierda se preparó a escuchar.

Presidente.—Escribano, leed la acusación del señor general de brigada de Rivière.

El escribano Alla empezó a las tres y cinco minutos la lectura de la primera parte de este documento, y terminó la audiencia.

Sesión del 7 de Octubre.

La lluvia que caía a torrentes alejó a los curiosos; porque al medio día no había nadie en el salón. El tribunal también se retardó, y desde este día puede asegurarse que la audiencia no empezará nunca antes de las doce y cuarto.

Entre los escasos espectadores se veían algunos diputados como los Sres. Laragnon y Chesvelong. Además, la distribución de billetes es muy defectuosa y dará sin duda ocasión a numerosas reclamaciones.

Al contrario de lo que se hace en la Asamblea, las tarjetas de entrada distribuidas son permanentes, de modo que será imposible satisfacer a las muchas peticiones que se reciben, pues solo pueden darse algunos billetes para estar de pie.

Esperando la llegada del tribunal, vamos a echar una ojeada sobre las cartas que se han colocado detrás del Consejo, que indudablemente son copias litografiadas de la carta general formada por el estado mayor, copias medianas, cuya inteligencia no es fácil.

Nótase las posiciones ocupadas por los ejércitos franceses y alemanes en las tres jornadas del 14, 16 y 18 de Agosto de 1870. Borny, Rezonville y Saint-Privat, lo cual indica que habrá sobre este punto de partida una profunda y estratégica discusión; efectivamente, este es el punto de partida de la acusación que echa muy severamente en cara al mariscal Bazaine no haber aprovechado la ocasión favorable que entonces se le presentó.

Algunos momentos antes de abrirse la sesión el capitán Autot de Maigrier, advirtió a los testigos que habían entrado en el salón, que no podían permanecer allí.

A las doce y veinte minutos entró en el salón el duque de Aumale, seguido del primer consejo de guerra.

Presidente.—Comandante Tilhiere, disponed que entre el señor mariscal.

El mariscal Bazaine fué introducido acompañado de los Sres. Lachaud padre é hijo y su ayudante el coronel Villette.

Presidente.—Vamos a pasar al examen de los documentos relativos a los testigos que no se han presentado: varios se han excusado y no hay objeción alguna respecto a ellos.

El abogado Lachaud pide que se oiga al general Soleille, cuya declaración es importante, si el estado de su salud se lo permite más adelante.

Presidente.—Un reconocimiento reglamentario podrá verificarse y expresar si es posible que el general Soleille venga a declarar.

El abogado Lachaud.—No pedimos un reconocimiento, sería una medida rigurosa, sino que el general Soleille diga sencillamente si puede ó no comparecer, nos inclinaremos ante su respuesta negativa.

Presidente.—El reconocimiento militar es de reglamento, nada hay de ofensivo en esta medida.

Abogado Lachaud.—Es una simple observación.

Entre los testigos militares faltaban los señores Roboul y Pozo de Borbon, que se habían excusado.

Otros muchos estaban ausentes y pertenecen a los países anexionados a Alemania, habiéndose adoptado las medidas diplomáticas convenientes para facilitarles el viaje.

Algunos más testigos faltaban aquel día entre los generales de Francia y Saint Sauveur, el capitán de Chasseloup-Laubat, el barón de Gargan y M. Rouher.

El presidente hizo leer de nuevo el decreto nombrando al general Bessayre vocal del consejo, en reemplazo del general de Martimprey.

El abogado Lachaud, así como el comisario del gobierno general Pourcet se reservan el derecho de hacer comparecer a los testigos ausentes cuando lo crean conveniente.

El escribano Alla, a invitación del presidente, continuó la lectura de la acusación.

El solo incidente digno de interés que ocurrió en esta sesión fué que en el momento en que el

escribano al llegar en la lectura de la acusación a la grave cuestión del despacho del mariscal Mac-Mahon que anunciaba su marcha a Montmédy, despacho que el mariscal Bazaine niega haber recibido, el ex-general en jefe del ejército del Rhin no fué dueño de dominar su emoción, lo cual advertido por el duque de Aumale, interrumpió súbitamente la lectura suspendiendo la sesión.

El mariscal Bazaine se retiró entonces, pero ya solo en el salón que se le ha destinado no pudo contener sus lágrimas. El abogado Lachaud se apresuró a ir a su lado.

A las tres menos cuarto, continuó la audiencia, prosiguiendo el escribano Alla la lectura de la segunda parte de la acusación durante la sesión hasta las cinco.

Sesión del 8 de Octubre.

Por orden de M. Blavier oficial de paz, los carruajes que hacen el servicio de los periodistas se estacionaron a la derecha en la alameda grande de Trianon y los particulares a la izquierda.

Los coches de alquiler, ómnibus y demás carruajes públicos no pueden pasar de la verja.

El mariscal Bazaine sigue manifestándose tranquilo.

El 7 dió un paseo de cerca de una hora en el jardín de Trianon sous-bois, bastante mal cuidado por cierto. Desde el principio de los debates el mariscal almuerza a las nueve y media. Después de la sesión del 7 tuvo una larga conferencia con el abogado Lachaud su defensor.

Dícese en Trianon, pero la *Liberté* no garantiza la exactitud de la noticia, que se ha negado permiso a la mariscal para que vea a su marido, negativa que se ha hecho extensiva a sus hijos y a su hermano el ingeniero de minas. Esta noticia, verdadera ó falsa, ha dado lugar a numerosos comentarios.

Hace dos días que el duque de Aumale se ha instalado en Trianon, habiendo decidido desde luego comer y dormir allí.

El duque se levanta a las seis y toma inmediatamente una taza de café con leche.

Se desayuna a las diez y media con su ayudante el coronel Guioit.

Almuerza a las doce y media, trayéndole las provisiones del restaurant que se ha establecido enfrente del palacio.

Después de cada sesión el duque de Aumale se viste de uniforme y da un largo paseo a caballo en el parque, con su ayudante.

(Se continuará.)

## PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica en la *Gaceta* de hoy un decreto por el que se traslada a Forquera la capitalidad del partido judicial que ahora reside en Casas-Ibanez.

Por decretos del ministerio de la Guerra se nombra segundo cabo de la capitania general de Granada, gobernador militar de la provincia del mismo nombre, al brigadier D. Manuel Soria; se dispone cese en el cargo de secretario de la dirección general de caballería el brigadier D. Antonio Fernandez y Morales, y se nombra en su reemplazo al de igual clase D. Antonio Castrillo y Gonzalez.

También publica el diario oficial un decreto del ministerio de Ultramar derogando el capítulo 4.º del real decreto de 26 de Noviembre de 1867, que para casos extraordinarios confiere al gobernador superior civil de la isla de Cuba las facultades de gobernador de plaza sitiada, con arreglo a la real orden de 28 de Mayo de 1823.

Por el ministerio de la Gobernación se publica en la *Gaceta* la siguiente orden:

«En vista de las satisfactorias noticias del cólera en Francia, recibidas en este ministerio de nuestro representante en París, disponga V. S. que a las precedencias de Bayona, Burdeos, Marsella y San Juan de Luz, inclusa la rada de Socoa, con patente limpia, buenas condiciones higiénicas y sin accidente sospechoso a bordo, se las someta al siguiente tratamiento:

1.º A las personas se les dará entrada, previa fumigación, si del reconocimiento facultativo no aparece en ellas indicio alguno de enfermedad sospechosa.

2.º Los equipajes y mercancías serán expurgados, ventilados y fumigados en el lazareto de Pedrosa, por espacio de seis horas los primeros y veinticuatro las segundas.

3.º Los buques serán ventilados abriendo las escotillas y colocando mangueras, procurando en ellos a la vez la mayor limpieza.

De orden comunicada por el señor ministro de la Gobernación, lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 16 de Octubre de 1873.—El secretario general, José María Celleruelo.—Señor gobernador de la provincia marítima de....

Hay profesor de instrucción primaria que en la vendimia actual ha cerrado su escuela y se ha ido a utilizar el jornal que produce esta operación, por hacer un año que no le pagan.

Esta noticia es del Norte de Castilla de Valladolid, y añade que se le ha comunicado en un centro oficial.

Y el liberalismo es la luz.... es el progreso.

Un progreso que por todas partes pide limosna. Por el ministerio de la Guerra se han dado órdenes a los capitanes generales para que presten el más eficaz auxilio a los encargados del cobro de contribuciones.



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 18 de Octubre de 1873.

## TE-DEUM.

Hemos enunciado los términos concretos de la crisis que hoy se agita en Francia. Pero ¿qué hay en el fondo íntimo de esa crisis? Lo que hay en el fondo de todas las demás crisis que en este momento agitan a todas las naciones del mundo civilizado: lo que hay en el fondo de la crisis española, y de la crisis italiana, y de la crisis germanica: lo que hay en la radical transformación que se está obrando en el organismo tradicional de la Confederación helvética: lo que hay en el luctuoso drama de degradación y descomposición del imperio austriaco: lo que han en el fondo de todas las crueldades y pérdidas del imperio ruso: lo que constituye primordialmente la antipatía de razas entre la América latina y la anglo-sajona, lo que influye, hoy acaso más que nunca, en la política interior y en la política internacional de la Gran Bretaña....

¿Para qué continuar esta enumeración? Una sola cuestión hay en el mundo: no nos cansaremos de repetirlo: una sola cuestión, de la que nacen todas las demás, y a la que todas las demás se refieren como á último término. En vano quisieron dejar de verlo así los escépticos y los míopes, en vano puede ocultarse á los adormecidos, y en vano quisieran seguir ocultándolo los adormecedores: el hecho es universal y refulgente como la luz del sol.

Tras largos años de preparación, inaugurada con la grande y radical apostasía que se hizo justicia á sí propia llamándose «Protestantismo», ha llegado en fin la hora del combate abierto y universal entre el Catolicismo y la Revolución.

Dios no quiere que esta lucha siga velada bajo los repliegues de intrigas cañilleras, ni escondida bajo el disfraz de cuestiones políticas: Dios no quiere ya ni aun dejar pretextos para que nadie pueda llamarse engañado. Las distintas formas que la Revolución ha ido tomando durante tres siglos, muestran ya providencialmente la identidad del espíritu que las anima; y hé aquí que, bajo el cetro de los Césares, como en el recinto de las Asambleas parlamentarias y en el foro de los comicios democráticos, se vé con saña igual y con iguales procedimientos manifestado el propósito de borrar, á ser posible, hasta de la memoria de los hombres, el reinado social de Jesucristo. Echemos una rápida ojeada sobre el espectáculo sangriento.

A la vista tenemos una carta, fecha 6 del corriente en la Polonia Prusiana: en ella leemos: «Si las poblaciones polacas sometidas al imperio germánico padecen en estos momentos una terrible persecución religiosa, tienen al menos el consuelo de que el orbe cristiano sabe sus dolores y las compadece. Pero no sucede así con las sometidas al cetro ruso... Allí la persecución está siendo horrible: ningún medio se perdona para arrastrarlas al cisma. Los sacerdotes católicos son expulsados del territorio ó deportados á Siberia. Los monasterios y las poblaciones fieles, parroquia tras parroquia, son víctimas de ejecuciones militares, acompañadas de toda especie de vejación y de tortura. Familias enteras de pobres campesinos han muerto á golpes de la soldadesca; y otras, medio despedazadas por el azote de los verdugos, han pasado en masa á dar el último aliento entre los hielos siberianos. Toda la comarca está poblando de mártires el cielo, sin que nadie se conmueva, en esa Europa tan sensible, que cuando en cualquier parte se golpea á un judío ó á un negro, exclama que la civilización está en peligro...»

Tal es en Rusia el estado de la cuestión. ¿Cuál es en el imperio neo-germánico? Bien elocuentemente compendiado lo vieron nuestros lectores en los telegramas de ayer. Con la doliente voz de un amoroso Padre se ha querellado Pío IV al emperador por los rigores que están afligiendo á los católicos alemanes, brutalmente atormentados hoy, en efecto, por las infames leyes y por los procedimientos bárbaros del cesarismo pietista. ¿Y qué responde el César?

«Que una parte de sus súbditos católicos se ha constituido en partido político y turba la paz religiosa.» El mismísimo pretexto de la Sinagoga y de la plebe para crucificar al Justo: la mismísima respuesta que á los primeros Papas dieron los Césares gentiles.

«Yo mantendré (añade el emperador) el orden y las leyes mientras Dios me conserve... mi autoridad temporal, que es emanación de la voluntad divina revelada...» Es decir: no solo el César anuncia terminantemente hallarse resuelto á proseguir y aun acrecentar su tiranía contra los fieles de Cristo, sino que para obrar así invoca el falso derecho divino, pues que la potestad temporal, en tanto es efectivamente una emanación de la voluntad divina en cuanto es legítima y justa. Y el uso que de su potestad hace hoy el César neogermánico para con los católicos de aquel imperio, ni es justo ni es legítimo.

Las querellas de Pío IX y la respuesta del emperador constituyen verdaderos documentos de una declaración de guerra. No es, pues, extraño lo que el telégrafo de París nos asegura ayer al decir que la publicación de esos documentos «amenaza producir una grave discordia religiosa.»

Coincide con esto el recrudecimiento de persecución desplegada en Italia, y singularmente en Roma: recrudecimiento que sin duda es ya parte de la paga que Prusia exige al Gobierno de Víctor Manuel en cambio de la protección al mismo ofrecida para garantizar sus latrocinios.

El Supremo Consejo federal de Suiza, obedeciendo sin duda á instrucciones de Berlín, prepara y aun ha realizado ya en parte, el destierro de todos los Obispos de la Confederación; ha destituido á los Párrocos, y con una arbitrariedad, que tiene tanto de demencia como de sacrilegio, ha sometido la renovación de cargos eclesiásticos al sufragio electoral de protestantes y ateos. Protestan valerosamente contra tan impío absurdo los católicos, y amenaza en consecuencia una guerra de religión que ensangrienta aquellas montañas.

Austria, cuyo emperador acaba de manchar los blasones de su augusta estirpe, tendiendo mano amiga al rey bandolero, se apresta, merced á los buenos oficios del Canciller Andrassy, húngaro de nación y liberal de los más netos, á reproducir todas las leyes promulgadas y todos los procedimientos empleados por el canciller Bismarck, en Prusia, contra los católicos. Y ante la humillación de su soberano, y ante los aprestos de persecución religiosa concertados entre los dos cancilleres, el católico pueblo de Austria se aparta del trono imperial y se agrupa bajo el estandarte de la Iglesia para la batalla, no menos inminente allí que en Prusia y en Suiza.

España... tenemos actuando una dictadura, la cual ha declarado solemnemente de sí misma que su fin es salvar de los embustes de la teocracia el derecho moderno. Era imposible definir mejor el carácter de la lucha trabada en nuestro suelo.

La cuestión en Francia es lo que en España. Cualquier género de lucha que allí se plantee, no tiene ciertamente como objeto final el triunfo de una idea ó de una institución política. Allí no se debate otra cosa sino la cuestión reducida á saber si el movimiento de reacción saludable, manifestado tras las recientes catástrofes, ha de ser poderoso á producir una restauración social íntegra, ó si la revolución conserva todavía fuerza bastante para seguir degradando y destruyendo á Francia, bajo cualquiera de las formas contenidas en la sustancia de los famosos principios de 1789.

Universal y clara es, pues, la lucha. En todas partes la Iglesia de Cristo está siendo blanco maniobrado de odios sangüarios.

Y nadie puede ya ni ocultárselo á sí mismo ni ocultarlo á los demás. Y no hay ya artificio posible, capaz de desnaturalizar la lucha.

Y esto, al cabo de un siglo de estarse proclamando que el Catolicismo, no solamente había dejado de ser un poder político, sino un influjo social.

Así responde Dios á los que intentaron hundir á la Verdad Eterna en la sima tenebrosa de la conspiración del silencio, ó en el sepulcro helado de insolentes desprecios y de sacrilegios desdenes.

La idea, la fé, el sentimiento que se quería raer de la haz de la tierra, llena hoy el mundo.

Te Deum laudamus.

## LO DE CARTAGENA.

No han sido solamente *El Diario Español* y *La Política* los periódicos advertidos por el gobierno de provincia de resultados de haber publicado ó copiado ciertos párrafos en que se hablaba de la misión del brigadier Carmona, ó del porvenir de los jefes en la insurrección cantonal ó de alguna otra menudencia por el estilo. Además de los citados periódicos han sido advertidos, como decíamos ayer en nuestra edición de Madrid, *La Iberia*, *La República*, *La Bandera Española*, *El Pueblo*, *La Esperanza*, *La Gaceta Popular*, y no sabemos si algún otro.

Como comprenderán nuestros lectores, semejante tormenta no impone grandes deberes de circunspección, á que procuráremos no faltar por amor á la República que felizmente nos rige.

La *Gaceta* dice en su parte oficial que «parece que las fragatas de los insurrectos de Cartagena salieron ayer á la mar.»

El mismo diario publica en su sección de noticias las siguientes:

«A las tres de esta tarde salió la *Numancia* de Cartagena, una hora después el *Fernando el Católico*, á las cinco la *Mendez Núñez* y al oscurecer la *Telma*».

—Las fragatas insurrectas han salido de Cartagena con dirección á Levante.

—En los buques insurrectos que han salido para Levante parece que va Roque Bárcia.

—Mañana debe estar lista para salir de Gibraltar la escuadra española.

—Ayer un grupo de insurrectos hizo una descarga sobre un centinela de la Palma que fué herido, siendo aquellos rechazados inmediatamente. El soldado siguió disparando su fusil y avanzando.

Convencidos después de un detenido estudio de que no contienen ninguna noticia que pueda hacer fracasar las activas operaciones de las fuerzas del Gobierno para el restablecimiento del orden, ni ninguna frase que dé aliento á los insurrectos, que, por supuesto, están ya en la agonía, reproducimos los siguientes párrafos:

«Abierta la salida del puerto de Cartagena á los buques insurrectos, se han hecho hoy todas las suposiciones imaginables sobre movimientos de esos buques, dándolos como noticias ciertas. Quisiera haber dicho que el *Fernando el Católico* ha salido para Orán en busca de víveres, escoltado nada menos que por una corbeta francesa; quidn que las fragatas cantonales habían marchado con rumbo á Levante con el mismo intento ó algún otro más atrevido.

Excusado es decir que todo esto es hablar por hablar, pues que no parece probable que los insurrectos se atrevan á lanzar de nuevo sus buques á la mar, sabiendo que no tardará en llegar allí la escuadra, hoy en Gibraltar, reforzada con la *Zaragoza*».

(De La Política.)

—Parece seguro que ha salido de Cartagena el *Fernando el Católico* para Orán, acompañado de una goleta francesa.

(De La Correspondencia.)

—En otra parte hemos dicho que la fragata insurrecta, *Fernando el Católico*, había salido para Orán en busca de bastimentos. Hemos sabido que ha regresado con los acopios que deseaba sacar de aquel punto. Dicese que hay agentes de dos naciones amigas que especulan con la insurrección.

(De La Epoca.)

—Se han dirigido quejas al Gobierno francés por el Gobierno español sobre la actitud del consúl de la vecina República, que favorece ostensiblemente á los cantonales. El Gobierno francés ha prometido hacer cumplida justicia.

(De La Correspondencia.)

—Han asegurado esta tarde, que las fragatas insurrectas habían emprendido un movimiento con dirección al Este. Suponen que procuran dirigirse á Alicante ó á Valencia. Será una fortuna para la escuadra, avistar á los cantonales lejos de las aguas de Cartagena.

(De La Epoca.)

—Se temió ayer que las fragatas insurrectas fueran á Alicante y Valencia; pero noticias más ciertas han desvanecido estos temores. Renace la tranquilidad en las costas andaluzas.

—El vino y comestibles de que se apoderaron los insurrectos de Cartagena en Portman, se hallaban á bordo de una barcaza, y así se explica la noticia que en otro lugar publicamos tomándola de la *Gaceta*.

—En Alicante están bien preparados por si intentasen una nueva expedición los insurrectos de Cartagena.

—Los insurrectos se han apoderado en Portman de un cargamento de patatas y cebollas.

—En el campamento de La Palma ha producido la sorpresa que es natural, la marcha de la escuadra; pero no había disminuido el entusiasmo de las tropas, decididas á no omitir esfuerzo alguno para cerrar toda comunicación por tierra á los insurrectos.

—Entre el señor presidente del Poder ejecutivo y el ministro de Marina se han cambiado frecuentes telegramas durante el día de hoy y el de ayer. El Sr. Castelar no abandona un momento las cuestiones de orden público.

—La fragata *Zaragoza* llegó con averías en sus máquinas á Lisboa; pero fué tanta la actividad desplegada, así por el comandante de la fragata como por nuestro representante en aquella corte, que el buque pronto quedó listo y se ha dado á la mar.

—Asegúrase en círculos bien informados que el ministro de Marina se encargará del mando en jefe de la escuadra, y que además del señor Chicarro irán á sus órdenes otros caracterizados almirantes.

(De La Correspondencia.)

También son de *La Correspondencia* las siguientes líneas:

«Personas allegadas á los ministros desmienten rotundamente los rumores de tratos del Gobierno con los insurrectos de Cartagena. «El Gobierno, dicen, no ha tratado ni tratará nunca con los cantonales; y añaden que el brigadier Carmona ha marchado á Alicante porque así lo ha creído conveniente, y que los hombres que hoy están al frente de los destinos de la nación, antes de dejar el poder cien veces que transigir con los insurrectos cartageneros.»

En una carta de las inmediaciones de Cartagena, fecha 16, que publica un periódico, leemos lo siguiente:

«Es la hora de salida del correo; acaban de hacer los insurrectos un desembarco en Portman, fijando al pueblo un plazo de 60 minutos para que les entreguen todos los comestibles que tengan. Los que residen en Portman, distante de aquí una legua, se han refugiado en esta.»

Según *El Imparcial*, en Aguilas ha producido muy mal efecto la noticia de la retirada de la escuadra; el general Ceballos ha advertido al Gobierno la posibilidad de que los buques insurrectos proyecten ir á Alicante, y el mismo general participa que la marcha de la escuadra para nada ha influido en el espíritu de los tropas.

Dice también el mismo periódico:

«Háblase con cierta reserva, pero se habla en fin, de la decidida protección que dispensa un consúl extranjero de Cartagena á los insurrectos, hasta el punto de que asiste, según se asegura, á las reuniones de los individuos del Gobierno rebelde.»

De una carta fechada el 15 en Los Vidales, que publica *La Política*, copiamos lo siguiente:

«Desde hace tres días se encuentra entre nosotros el brigadier Carmona, que recorre toda la línea con bastante frecuencia; pero que generalmente permanece fuera de ella y hasta se viste de paisano para hacer excursiones que nadie sabe á dónde se dirigen, aunque todos lo suponen.

El pueblo que más le gusta á dicho señor es la villa de la Unión, en donde anoche tuvimos ocasión de verlo vestido de paisano y sentado junto á la mesa de un café. Esta mañana iba de militar hacia Portman, pero ignoramos su objeto, aunque suponemos sería un acto de servicio, porque le acompañaban el alcalde de la Unión y unos 20 caballos.

Decíase por el pueblo que iba á conferenciar con los de la escuadra, de la cual se veían tres buques hacia cabo de Palos, mas no creemos la versión cierta, porque estaban nuestros barcos algo lejos.»

La *Epoca* publica un párrafo de suposiciones, según las cuales, pudiera suceder que,

disminuidos los recursos que llevaba la escuadra, el general Lobo observase que los barcos enemigos venían formando la cuña, con la *Numancia* de vanguardia, y que de los movimientos que ejecutaban los enemigos, dedujese que los vapores venían dirigidos por gente experta, y que notase con el anteojo que las tripulaciones se componían de gentes diestras, y notase que venían marineros extranjeros, por lo cual antes de empeñar un combate que pudiese acabar con el prestigio de la marina española, optase por la retirada hasta mejor coyuntura.

De todas maneras, continúa *La Epoca*, aun cuando el Sr. Lobo manifiesta estas cosas, el Gobierno pudo haberse incomodado, y decidir que saliese el Sr. Topete, á lo cual pudo oponerse con tenacidad el ministro de Marina señor Oreyro, y pudo haberse ofrecido, no á mandar la escuadra, sino á avistarse con el señor Lobo en persona y dejar en su reemplazo al señor Chicarro.

Repetiremos que estas no son más que suposiciones, porque nada concreto y verídico podemos consignar mientras no tengamos noticias oficiales que nos ilustren.

El Tiempo dice:

«Atribúyese al contraalmirante esta frase: «Muy profeta justificaré mis actos ante el mundo entero.»

Y, efectivamente, su buen nombre lo exige.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«A consecuencia de los sucesos de Cartagena se han presentado en los campos de Málaga varios desertores de aquel presidio, habiendo recogido la Guardia civil y los dependientes de orden público hasta el número de 14, sin contar dos que se han presentado voluntariamente al señor delegado del poder ejecutivo.»

## CRÓNICA DE LA GUERRA

[CHITON]...

Sieta periódicos han recibido ayer una cariñosa advertencia del gobernador de la provincia, preliminar de una pequeña multa que puede ser de 20,000 reales.

Con que... chiton.

Suponemos no habrá inconveniente en que echemos una copia.

Advertimos que no es de nuestra cosecha. La copiamos de *Las Provincias* de Valencia, que la cita como prueba del fanatismo de las gentes carlistas.

Dice el periódico liberal que las mujeres, chiquillos y demás gente menuda, cantan á rabiar lo que sigue:

«Del cielo ha bajado un hombre  
A defender su partido,  
Lleva D. Pascual por nombre,  
Cuecala por apellido.»

Pues señor, nos figuramos oír cantar á las graciosas valencianas esta copia, mientras hacen las labores de la casa ó mecen á los niños en sus brazos.

¡Qué fanatismo!

La *Gaceta* dice hoy:

«Valencia.—No se tiene noticias de la situación de las facciones.

Aragón.—La facción Vallés, compuesta de 2,000 hombres y 150 caballos, entró ayer en Caspe. Los voluntarios de aquel punto, ecerados en el fuerte, se defendían valerosamente. La facción Marco está perseguida de cerca por una columna.

Cataluña.—No se han recibido noticias sobre el movimiento de las facciones.

Provincias Vascongadas y Navarra.—Según manifiesta el brigadier Loma en 14 del actual, al salir de Tolosa, el mismo día en dirección á Andoain, encontró la facción de Lizárraga ocupando fuertes posiciones en las estribaciones del monte Ernio hacia Villabona, habiéndola desalojado de ellas causando numerosas bajas. La columna del citado brigadier ha tenido 11 heridos de tropa.»

La facción Santes, que es de Valencia, penetró hace algunos días en la provincia de Cuenca, según nos dijo la *Gaceta*.

Y á propósito, ¿qué pasa en Cuenca?

La *Correspondencia* decía anoche:

«En Cuenca se han tomado las más energías disposiciones para rechazar á la facción Santes.»

El *Diario Español*:

«Según noticias de origen oficial que se nos han comunicado en el ministerio de la Gobernación, los carlistas estaban sitiando á Cuenca; pero no se tiene que puedan entrar en dicha ciudad, que se halla convenientemente defendida.»

La *Política*:

«Se ha hablado hoy mucho de Cuenca, no sabemos á qué propósito. El Gobierno evitará muchas invenciones si hiciere poner en la tribuna del Congreso los partes que recibe diariamente de las provincias. Por lo mismo que no hacemos la causa de los carlistas, ni de los cantonales, nos atrevemos á dirigirle esta advertencia.»

Sentimos también nosotros que la *Gaceta* no diga hoy nada del sitio de Cuenca, y que no entere de si los carlistas atacaron la población.

¿Quieren ustedes saber lo que le pasa á Moriones?

Pues lean.

La *Epoca* dice:

«Las dolencias del general Moriones han de haberse agravado, si son ciertas las noticias que circulan de haber presentado su dimisión. Nos parece prematura la noticia, sin embargo.»

La *Correspondencia*:

«Con informes autorizados podemos insistir en que no es cierta la noticia que vuelven á dar algunos periódicos referente al relevo del general Moriones del mando en jefe del ejército del Norte. No hay nada sobre esto todavía, y es aventurado cuanto se diga, y más aventurado aun el que se den por acordados nombramientos de personas determinadas en sustitución de aquel general.»

El *Tiempo*:

«Se asegura que ya llegó á Madrid la dimisión del general en jefe del ejército del Norte. Al mismo tiempo se dice que el presidente del Poder ejecutivo espera el regreso del duque de la Torre para realizar la conferencia que tiene proyectado celebrar con el marqués del Duero, y á la que asistirá aquel hombre político.»

—El general Moriones se pondrá en camino para Madrid tan luego como se le permita la indisposición que padece.

Así se asegura por los amigos del Gobierno.

La *Correspondencia* dice también:

«Se cree que el general Moriones haya salido ó esté próximo á salir de Pamplona, ya aliviado de su dolencia.»

Ahora el que no esté enterado, y quiera saber más, que vaya á Salamanca.

Dice *La Epoca*:

«Los centros carlistas de Londres y París se han apoyado para cantar como suya la victoria en la rendición acción de Girauqui, en el despacho telegráfico que desde el campo de batalla dirigió á *El Times* su correspondiente en el cuartel general de D. Carlos. Decía en él, después de disminuir las tropas carlistas y de aumentar las republicanas, que la acción tuvo lugar en Mañeru; que en un principio los republicanos tomaron una de las posiciones que Ollo ocupaba con los navarros; pero que después fueron rechazados con pérdidas considerables, retirándose en derrota á Puente la Reina. Confiesa, sin embargo, que las pérdidas de los carlistas eran considerables; y, como para salvar esta declaración, añade que había visto soldados republicanos muertos en el campo de batalla. Nada más natural después de una acción disputada.

Se nos figura que las confesiones que el correspondiente inglés ha hecho del d. saliente de los carlistas han debido valerle fuertes reprobaciones, porque el mismo correspondiente, que nos decía que faltaban al carlismo fusiles y municiones, y consideraba imposible una marcha en Castilla, dice ahora que D. Carlos hacía progresos, que se habían desembarcado nuevas armas y que se organizaban nuevos batallones. Así, añade, si no se adoptan las energías medidas que se anuncian, debe adoptar el Gobierno de la República, los realistas ganarán tanto terreno, que cada día será más probable la eventualidad de que D. Carlos vaya á Madrid.

Lo que no fué posible en Setiembre no lo será en marzo, cuando toda la España liberal esté armada; pero, de todos modos, del enemigo el consejo, y sobre todo, que el Gobierno no desdeñe ningún apoyo ni desatienda ningún medio de defensa.

De buena gana diríamos sobre esto cuatro palabras á *La Epoca*; pero... no nos deja el gobernador.

De Aragón y Valencia dan los diarios oficiales las siguientes noticias:

La *Correspondencia*:

«Cuecala, Sierra, Morera y Giner, con el Pinto de Onda y sus partidas, parece que se han reunido en Onda. En Nules había ayer otra partida. La facción Vallés parece que se dirige hacia Caspe.

—El jefe carlista Vallés, con 2,000 infantes y 150 caballos, ha entrado en Caspe, según telegrama hoy recibido.

—Los voluntarios y alcaldes de Monovar, Elda y Villena han tomado las armas para continuar la persecución de las facciones, ya bien escaramentadas por el capitán Portillo y su columna.

—Ha salido el personal necesario con el material conveniente á reparar los destrozos causados por los carlistas entre las líneas de Almansa y Játiva.

El *Imparcial*:

«El comandante Portillo se encontraba ayer nuevamente á los alcances de otra de las partidas carlistas de Alicante, según decían anoche las noticias oficiales.

—En Nules y Vall de Usó han entrado en estos días pequeñas partidas carlistas.

—El brigadier Arrando con su columna llegó el día 15 á Castellón.

—Cerca de Caspe han sido rotas las balijas de correos y secuestrada toda la correspondencia por una partida carlista mandada por el cabecilla Mariano Latorre.»

También dice el mismo periódico:

«Según *El Debate* de Albacete, 20,000 hombres nada menos dicen los oficiales de la partida Santes que han de tener reunidos en la Mancha en todo el mes que viene.

—Nos escriben de Bilbao refiriéndonos un detalle curioso. El cabecilla Patero pensó incendiar el *Buenaventura* y lanzó sobre dicho buque por la ría una balsa cargada de petróleo y otras materias inflamables; pero la tripulación, que vigila constante y cuidadosamente, dirigió sobre la balsa algunos disparos de metralla, lo que fué suficiente para que la abandonaran los tripulantes. La balsa, sin dirección segura, pasó la barra y fué á estrellarse en la costa.

—A semejanza de lo ocurrido en Vizcaya, el gobernador de Guipúzcoa ha publicado un bando en que, demostrado por la experiencia que con la prohibición de exportar artículos de San Sebastián no se consigue el objeto de privar de ellos á los carlistas, se permite de nuevo el libre tráfico de toda clase de artículos, á excepción del petróleo, pita, cañiño, dinamita, plomo y pólvora. Los que deseen extraer estos artículos tienen que solicitar autorización del gobernador.

—En el Baztan, y punto denominado La Alcarrita, han establecido los carlistas una *Real fábrica de calzado*, donde unos 80 zapateros trabajan sin descanso con destino á la facción.

—Dice el *Diario* de San Sebastián que los carlistas quieren hacer un supremo esfuerzo, lo al efecto han hecho un nuevo llamamiento obligando al servicio de las armas á todos los comprendidos en la edad de 18 á 40 años, solteros y casados sin distinción de ningún género, medida que han empezado á llevar á la práctica en Vergara y otros puntos ocupados por ellos, sacando á la fuerza á todos los mozos del país.

Todos los hombres sensatos tienen el estrecho deber de procurar con el mayor celo que por nada ni por nadie se aumente la perturbación en que vivimos. Como uno de los más poderosos elementos de perturbación son las noticias falsas, claro es que á este socorrido expediente apelan cuantos se complacen en poner obstáculos á la empresa de la restauración del orden, que con tanta bazaría ha acometido el actual Gobierno, y por lo mismo los snosidichos hombres sensatos han de salir al encuentro á los propaladores de noticias falsas, atajándoles en su camino de perdición.

Ayer la fórmula era la siguiente: «¿Qué pasa en Cuenca? Bien informados, primero por el silencio de la *Gaceta*, y después por noticias de origen particular, podemos afirmar que en Cuenca no pasa nada desagradable.

Cuenca es, no lo olvidemos, una capital de provincia, en donde á más del gobernador y la Guardia civil hay un buen número de quintos armados, fondos de la provincia, y



del municipio, y otros elementos, y los carlistas no podrían permanecer en aquella ciudad sin apoderarse de ellos. Y como había de entrar allí ayer el cabecilla Santos, ni otro alguno, sabiendo que hoy podían salir de Madrid fuerzas de infantería, caballería y artillería, que en un santí-amen, haciendo parte del camino en ferrocarril y siete u ocho leguas á pie por el monte podían llegar á Cuenca?

Véase, pues, cuán fácil es desmentir las absurdas noticias de los alarmistas, que no porque tengan un excelente correctivo en el silencio de la *Gaceta*, deben pasar inadvertidas para los que, amando de veras el orden, estamos interesados en no poner obstáculos á su desarrollo.

Hoy es ya de que todos los partidos políticos se convengan de que nadie más que los perturbadores de oficio ganan con la propagación de noticias falsas.

#### De la *Gaceta*:

«La columna Montero ha hecho prisionero al cabecilla Mergeliza con dos asistentes.»

#### De la *Correspondencia*:

«Las columnas de Rico y Merino se dirigen á Enguera; pero se espera que sean rechazadas.»

«Se activa por todos los medios el armamento y la uniformación de las numerosas fuerzas de reserva que ha reunido el Gobierno, y el ministro de Hacienda ha puesto á disposición de la Guerra todos los recursos necesarios para conseguir estos fines.»

«Parece que un juez de Madrid ha recibido un exhorto de otro juez nombrado por D. Carlos en un distrito que los carlistas dominan. El exhorto venía dirigido á las autoridades legítimas ó ilegítimas de Madrid.»

#### De *El Diario Español*:

«Ayer entró en Gariñana de las Gaias (Lérida) una numerosa partida quemando el registro civil y llevándose cuantos fondos reunir pudo. Una columna salió en su persecución.»

El Sr. Castelar se ha propuesto arreglar los negocios de la República celebrando conferencias á diestro y siniestro con todas cuantas personas intervienen en la política. Apenas hay general que no haya recibido con este objeto uno ó más besos á la mano del presidente del Poder ejecutivo, y apenas hay diputado ó ex-ministro, sobre todo si procede del partido radical, que no haya oído de labios del omnipotente dictador frases de concordia y de conciliación para que todos los partidos liberales unidos realicen la consolidación de la República, que hoy amenaza ruina, merced á las rudas acometidas de los cantonales y de los carlistas.

Pero de todas estas conferencias, singularmente desde que los radicales se hicieron republicanos, resultan nombramientos para generales de esta fracción política, y buenas palabras y muchas promesas para los conservadores, antes tan solicitados por los ministros. Esta coincidencia que han notado algunas personas observadoras, ha causado gran disgusto entre los partidos contrarios al Gobierno que no se han hecho republicanos, los cuales van viendo claro el pensamiento del Sr. Castelar, envuelto hasta ahora en nebulosidades.

Mientras el Gobierno actual se vió rodeado de peligros y completamente solo echó mano de los hombres que tenía más cerca, que eran entonces los conservadores; así es que los primeros nombramientos llevados á cabo por el Sr. Castelar fueron todos de hombres de este partido; pero recelosos los radicales al ver que las corrientes se encaminaban en dirección del bando unionista, al cual han combatido siempre con encarnizamiento, se apresuraron á venir á pactar con los federales, y formar con ellos un solo partido en odio á los hombres de la fracción conservadora.

De esta sola manera se explica lo que sucede, y la intimidad que tienen los actuales ministros con el Sr. Martos, el cual, al decir de algunos, asiste á los Consejos y da su parecer en muchas de las cuestiones que allí se resuelven. De todo esto lo que por ahora parece que resultará, serán algunos distritos para los miembros más activos de la Tertulia progresista, los cuales quieren hacerse pagar sus trabajos en pró de la República con una acta que les permita formar en el Congreso una fracción y aspirar desde ella á algunas carteras el día en que para resolver una crisis ministerial sea necesario el concurso de todos los elementos templados de la Cámara.

De esta manera se colocará el puente para pasar desde las amarguras del ostracismo que empezó el 23 de Abril, á las dulzuras del poder, gracias á la ayuda del Sr. Castelar que no ha podido olvidar los buenos servicios que á su partido prestaron los radicales durante el fugaz reinado de D. Amadeo de Saboya.

Por supuesto, que esto es contar sin la huésped.

#### Signen las prisiones en toda la línea:

#### Dice *El Diario Español*:

«En Granada y algunos pueblos de la provincia se están llevando á cabo varias prisiones de personas tachadas de carlistas.»

«Ayer llegó á la cárcel de Logroño el Presbítero Sr. Peña, beneficiado de San Felipe Neri, y que complicado en la insurrección carlista, fué aprehendido en Zaragoza por orden del gobernador de aquella ciudad.»

#### Y añade *El Imparcial*:

«El miércoles, al bajar de un carro que le condujo á Albacete fué detenido el Cura párroco de Peña de San Pedro. El jueves fué también preso un carlista muy conocido en La Ginobra, cuyo hijo con otros siete u ocho parece que ha marchado á la facción.»

«El *Independiente* de Granada de anteayer publica estos dos sueltos:

«Hace tres ó cuatro días que oímos hablar de prisiones misteriosas, sin que hayamos sabido su resultado.»

«¿Qué ocurre en el pueblo de Albolote? Hemos oído contar algo que no podemos referir por temor á las advertencias, pero procuraremos enterarnos oficialmente para comunicarlo á nuestros lectores.»

#### ¿Qué delicioso es el Gobierno de Emilio!

#### Leemos en *El Diario Español*:

«En la Bolsa de hoy era objeto de acalorados comentarios un suceso que ha producido honda

sensación y no pequeña alarma entre los concurrentes á aquel centro bursátil. Es el caso que habiéndose celebrado un contrato entre el ministro de Hacienda y un particular, entregando este dos millones al Tesoro, y teniendo afecto al pago una cantidad de bonos, consignados en una casa de banca, á la disposición del acreedor, y estableciéndose en el contrato la cláusula de que si á las cuarenta y ocho horas de verificado el vencimiento, y no realizado el reembolso, el prestamista podía vender la garantía por medio de agente, y dando cuenta al Tesoro, resulta que por lo demás habían sido renovados con arreglo á la ley de 4 de Julio, el dueño los protestó, rogó sus bonos y pidió que se le adjudicasen por el sindicato de acreedores, al tipo de 52-36 fijado por este, según declaración del tesoro central, y que consta en el acta del protesto. Después de haber dicho al acreedor que estaba hecha la adjudicación, procede á la venta de los bonos de su propiedad, pero cuál habrá sido su sorpresa y la de la Bolsa de hoy, al saber que por el Tesoro se pasa una orden disponiendo que *se impida* la venta de los bonos, y obligando al agente oficial, no sabemos por quién, á recomprar, y cominándole en caso contrario, con la pérdida de la fianza y con la suspensión del cargo.

El dueño de los bonos ha formulado y entregado hoy mismo á la sindicatura una solemne protesta, que según en ella dice, hará valer ante los tribunales.

Como se ve, los hechos no pueden ser más gravísimos, ni más ejemplares; como que nunca se ha visto un atropello semejante, ni un desconcierto más perfecto de la ley de Bolsa, y del derecho en materia de contratos; porque es de saber que aquella establece que solo por orden de tribunal competente puede impedirse la venta de valores al portador. Y quién ha dicho al Sr. Pedregal, actual ministro de Hacienda, que su *dictadura* llega hasta el extremo de que en su calidad de deudor, como representante del Tesoro, puede ser juez, parte, y ley superior á la existente? ¿Quién le ha investido de las facultades, prerrogativas y derechos que tiene un tribunal?

Con efecto, este suceso era ayer objeto de acalorados comentarios en todos los círculos financieros donde se censuraba enérgicamente la orden arbitraria del Gobierno, que viola una de las leyes más sagradas, y que da un ejemplo funesto que de seguirse por otros partidos menos escrupulosos, vendrá á consumar la ruina de nuestro crédito, ya bastante quebrantado por los Gobiernos liberales.

Hechos como el que hemos referido pueden acarrear serios conflictos para la patria, pues ya en el extranjero se empezaban á agitar los acreedores de España cerca de sus Gobiernos respectivos para que tomen una providencia con objeto de obligar al Tesoro español á cumplir sus compromisos. Si los que fuera de España esperan uno y otro día que se remesen fondos para recibir lo que legítimamente les pertenece, ven cómo trata el ministro de Hacienda á los acreedores españoles, es de creer que alarmados con semejante proceder renueven sus instancias y consigan el resultado que hasta ahora no han conseguido.

Tengan presente los ministros republicanos que también se hacen intervenciones por asuntos financieros, y eviten á la patria la vergüenza de que pueda llegar un día en que haya quien aspire á intervenir nuestras aduanas como sucede en Méjico y en Marruecos.

A las cuatro de la tarde se reunieron en la sección sétima del Congreso los diputados gallegos residentes en Madrid.

El objeto de la reunión era tratar de la actitud que debiera adoptar la diputación gallega, vista la falta de consideraciones con que es tratada por el Sr. Maignon, ministro de la Gobernación.

Parece ser, según *La Federación*, que habiéndose acercado á aquel ministerio dos diputados gallegos á pedir fuese relevado un empleado enviado á provincias, que nunca había sido republicano, y en su lugar se nombrase otro, se les contestó con descortesía, y hasta hubo de decirseles que los diputados gallegos no tenían derecho á pisar los umbrales de aquel ministerio, puesto que en su mayoría le hacían la oposición al Gobierno.

A este hecho, muchos de los concurrentes agregaban que ya otra vez dicho ministro faltó también, casi de igual manera, á otros dos de sus compañeros, lo que parecía probar que su comportamiento con los diputados de las cuatro provincias del antiguo reino de España era premeditado y sistemático.

Larga y calurosa fué la discusión. La mayoría de los diputados allí reunidos mostrábase dispuesta á tomar una actitud enérgica, dirigiéndose al presidente de la Cámara para pedirle volviese por los fueros de la investidura de los representantes de la nación, y exigiese del Poder ejecutivo que todos sus miembros los guardasen los respetos que por su carácter merecen, habiendo algunos que opinaban que la comunicación que con este objeto se enviase al Sr. Salmerón, se publicase en todos los periódicos y se repartiese en hojas sueltas.

Como sucede siempre, no faltaron espíritus conciliadores que procuraron atenuar la falta del ministro y calmar la excitación de los más; tomándose, por último, según se nos asegura, un acuerdo contemporizador, que está lejos de satisfacer á la mayoría de la diputación, entre la cual se inició privadamente la idea de reunirse aparte para volver á tratar del asunto, idea que ignoramos si se realizará, pues no ha sido más que iniciada, sin que sobre ella recayese resolución alguna definitiva.

Un periódico da anoche la siguiente noticia:

«Dice un diario de la mañana que el presidente del Poder ejecutivo espera el regreso á Madrid de un personaje político, para celebrar con él y con otro hombre importante una conferencia, á la que de antemano se le atribuye gran interés.»

Quisiéramos completar para nuestros lectores esta media noticia de nuestro colega, pero ni conocemos á qué personajes se refiere, ni hemos oído una palabra de la conferencia en cuestión.

Algo podemos añadir por nuestra parte; hálase, ignoramos con qué fundamento, de cierto telegrama dirigido, no por el presidente del Poder ejecutivo, sino por D. Emilio Castelar al duque de la Torre, en el cual se le ruega venga á Madrid.

El duque de la Torre debe llegar hoy ó mañana.

La publicación de las cartas que han mediado entre el Papa y el emperador de Alemania, es un suceso muy importante en las presentes circunstancias, que vienen á poner de manifiesto, no ya la actitud, sino las intenciones del poder germánico respecto á la Iglesia católica.

El Santo Pontífice, viendo desde su prisión los males de la Iglesia alemana, y oyendo los clamores de los católicos perseguidos por la tiranía cesárea, ha elevado su voz, que nunca enmudece, para recordar á los poderosos que el Catolicismo tiene derechos inviolables que ninguna potestad de la tierra puede impunemente desconocer.

Ha hablado con la voz de la verdad y de la justicia; pero también con el lenguaje de la caridad. No solo invoca en favor de los católicos oprimidos los derechos divinos de la Iglesia, interponiendo además en su auxilio, todas las consideraciones que pueden mover á sus opresores, sino que también deplora la perturbación de la sociedad, y advierte piadosamente al mismo César, que su trono peligra entre las convulsiones religiosas.

La voz del Papa es, como siempre, voz de paz; pero el César ensoberbecido, desoye esa voz santa, y responde con arrogancia al que, no por estar cautivo, deja de ser representante de Dios y de tener el poder más formidable que existe sobre la tierra.

Extraño sería, si no hubieran dado igual ejemplo todos los opresores del catolicismo, que el emperador de Alemania hubiese respondido al Papa que está mal informado de lo que en Alemania sucede: respuesta tan odiosa como audaz, en la cual se desconoce que el Santo Pontífice tiene y cumple su misión de velar por los intereses de la Iglesia en todo el universo.

El Papa no ignora nada de lo que padecen en Alemania los católicos, como no ignora lo que padecen en España y en Rusia, y entre las tribus salvajes de América y de Asia: al Papa van todos los clamores, todos los suspiros de los fieles esparcidos por la redondez de la tierra, y del Papa van á todas partes consuelos y esperanzas; que á todas partes se extiende la solicitud del Vicario de Jesucristo.

Esta admirable acción del Pastor universal de las almas; esta unión del Padre con los hijos, jamás se suspende ni se interrumpe, siendo como es una condición de la vida indefectible de la Iglesia; y por lo que se refiere á la opresión que sufren los católicos alemanes, es, por desgracia, tan manifiesta y evidente, que todos los fieles del universo sufren con ellos, siguiendo con incesante ansiedad las fases de la lucha entablada contra el catolicismo por el cesarismo germánico.

El mismo emperador Guillermo, en su inefable carta, indica que quiere sostener esa lucha, al hablar de que los católicos deben estar sometidos á la potestad temporal, que es, dice, emanación de la voluntad divina revelada. Esta impertinente lección de derecho público, es en estas circunstancias, en boca del César alemán, un impío sarcasmo digno de los antiguos protectores de Lutero.

Extraña ceguera la de los perseguidores de la Iglesia, que les hace olvidar el término fatal de cuantos en el parosismo de su orgullo han atentado contra la existencia de aquella divina institución.

Ya que no el respeto á la religión verdadera y á la justicia, el recuerdo de la muerte de Juliano, que debieran tener siempre presente, debía infundirles espanto cuando intentan poner sus manos sacrílegas sobre el *Galileo*.

El telegrama nos anuncia hoy que un periódico protestante de Londres ataca furiosamente al Pontificado, y aboga porque Inglaterra y todas las potencias sigan la misma conducta que Alemania.

No debe sorprendernos tal lenguaje en las columnas del *Times*; y si por un lado nos adirge, por otro nos consuela, porque nos afirma en la creencia de que la impiedad coligada en todas partes está haciendo sus últimos esfuerzos, á los cuales pondrá fin el glorioso triunfo de la Iglesia.

Oremos por que Dios se digne apresurarlos, y procuremos por todos los medios hacerlos dignos de él.

El ministerio de Ultramar se ha convertido en merienda de negros: allí todo el mundo hace y deshace á su antojo sin que el señor Soler y Pla ponga obstáculo alguno á la conducta que sigue la tribu catalana que ha plantado sus tiendas en el antiguo palacio real y que procede como en país conquistado en todo lo que se refiere á nuestras posesiones ultramarinas.

Entre las muchas cosas que cuestan dinero y que no producen otro bien que el de dar de comer á unos cuantos amigos de los ministros, se encuentra una reforma que se pretende introducir en el *Boletín Oficial* del citado ministerio, convirtiéndole de modesto compilador de las órdenes, decretos y circulares que son de interés general en una especie de revista enciclopédica que abarque nada menos que trabajos históricos, biográficos, económicos, cosmográficos, bibliográficos, físicos, químicos y no sabemos cuántas cosas más que escribirán, por su puesto, con buenos sueldos los catalanes que emborran cuartillas, que no son pocos por desgracia.

Dícese que en arreglar este proyecto ocupan sus ociosos un Sr. Lietget, catalán que no dejó en paz á los ministros hasta que logró una plaza en el ministerio de Ultramar, y que por lo visto se entretiene en procurar por sus paisanos.

Trasladamos esta noticia á los contribuyentes que en este mes han de afrontar los cordones de las bolsas, para poner en las del Gobierno tres ó cuatro semestres de contribución.

Uno de los periódicos advertidos, *La Política*, publica un artículo titulado *El silencio* en el cual trata de convencer al Gobierno de que el sistema que sigue en las noticias, no dándolas ni permitiendo á los periódicos que las den, es fatal.

En otro de los diarios apercibidos, *La Iberia*, se ve un artículo truncado por media

columna de puntos suspensivos que justifica aquel diario insertando á continuación el oficio que ha recibido del gobierno de la provincia, amonestándole para que se abstenga de dar otras noticias que las que reciba por conducto oficial.

«Con la República y con la Inquisición, chiton», dice *La Iberia* parodiando una célebre frase.

El Sr. Castelar no ha meditado bastante bien las consecuencias que va á producir esta actitud de la prensa liberal.

La razón es que jamás ha habido una situación igual para la prensa.

El fiscal del Tribunal Supremo, D. Eugenio Díaz, que en tiempos no remotos se hizo famoso por una circular sobre la conducta que debían observar los representantes de la ley, respecto á la *Internacional*, llenó ayer algunas columnas de la *Gaceta* con otra circular, que seguramente no llegará á la posteridad, excitando el celo de todos los individuos del ministerio fiscal, para que dentro de su esfera coadyuven á hacer eficaz la dictadura del Sr. Castelar.

Siga su curso la procesión.

Hé aquí una muestra de cómo se hace hoy el servicio de correos en España. Dice *La Epoca*:

«Hemos tenido noticias de lo que pasa en La Palma (Cartagena) con el servicio de correos, y merece llamar la atención del señor director general de comunicaciones. Al parecer, el único empleado del ramo que tiene á su cargo la administración de Cartagena y pueblos de su distrito (que hoy radica en La Palma), es un funcionario que apenas sabe deletar los sobrescritos, y por añadidura se halla enfermo y en la cama con un padecimiento crónico. Su mujer, que hace sus veces en el cargo administrativo de correos, desconoce por completo el abecedario, y de esta manera la distribución suele ser de lo más anárquico que puede concebirse.»

Según noticias que tenemos por dignas, al recibir los paquetes se desatan sobre la cama del enfermo, cuya casa está á dicha hora atestada de los que esperan correspondencia. No hay que decir que los primeros en sufrir extraviados son los periódicos; pues apenas llegan se los arrebatán de las manos unos á otros, no los suscritores, sino los curiosos que allí aguardan. Luego que se extienden las cartas sobre el lecho del enfermo, se invita por este á que cada cual tome las suyas, y así todos se despaclan á su gusto.

Se han dado casos de abusos, aunque de poca importancia comparados con los que resultan si no se hallaran, como están, fiscalizadas todas las relaciones mercantiles con Cartagena. Sin embargo, se han abierto cartas por personas á quienes no iban dirigidas, y muchas se han perdido. Hemos oído asegurar que los agentes diplomáticos de Inglaterra y los Estados Unidos en Madrid, se han quejado de no haber recibido cartas que sus respectivos cónsules les habían dirigido, ni estos las enviadas desde Madrid por ambas legaciones.

De ser cierto, que no lo dudamos, lo que dejamos referido, merecería la administración de comunicaciones una seria censura, pues esto demostraría que no se atiende al servicio como sus necesidades reclaman y como reclamarán los inmensos sacrificios que para que sea excelente hace, pagando tanta diversidad de impuestos, el país.

Dice *El Español* de Sevilla, que en la diputación de aquella provincia existe muchísimo oleaje y mar de fondo, lo cual podrá ocasionar el que naufrague la comisión permanente ó acaso la misma diputación. Después hace en trever algunos hechos que, á ser ciertos, favorecerían poco á la integridad y gestión administrativa de la corporación.

Siete concejales de Benavente han dimitido, según dice *La Correspondencia*, á consecuencia de la medida del gobernador de Zamora, suspendiendo por carlista al alcalde de aquel pueblo, y reemplazándole por el regidor primero Sr. Rodríguez de la Vega, presidente del comité republicano.

#### Leemos en *La Correspondencia*:

«No es cierto que haya sido desaprobado, como dice un periódico, el proyecto de organización de la Milicia presentada al consejo, y mucho menos por los motivos que se dice y que no son ciertos, puesto que no se autoriza para la creación de batallones; antes bien, estos se organizarán por barrios y en circunstancias muy especiales. El señor ministro de la Guerra se ha encargado de revisar el proyecto en calidad de ponente.»

Dícese en Málaga que en breve regresará á aquella ciudad el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la diócesis.

Dice un periódico, que en el depósito de Ultramar de Cádiz hay 500 hombres en disposición de marchar á la isla de Cuba.

Si hemos de creer á *La Compañía*, el gobernador civil de la provincia se propone resolver la importante cuestión de disolución del ayuntamiento de esta capital, con la más estricta imparcialidad, para lo cual ha mandado que el expediente gubernativo que se está instruyendo, se estudie con detenimiento, y se proceda después con arreglo á justicia, en vista de lo que arrojen los datos pedidos al efecto.

Hasta ahora se había hablado de reorganización; pero, por lo visto, solo se trata ya de la disolución del ayuntamiento federal.

## SEGUNDA EDICION.

Comentando el *Diario de los Debates* el servilismo de M. Reinkeus, nuevo Obispo de los viejos católicos, que ha prestado en manos del ministro de cultos del Gobierno protestante de Prusia un juramento, en el que se declara sometido por completo á la autoridad omnimoda del Emperador, sin que haya en él ni una palabra que pueda servir de garantía al cumplimiento de la Iglesia, cuya fórmula ha quedado suprimida, dice el diario francés:

«Por más que hagan los viejos católicos, su conducta será siempre sospechosa, y en lugar de ser independientes del Estado tendrán que reconocer su supremacía. Se les acusará de ser meros auxiliares de Bismarck y se creará siempre que sus convicciones religiosas no tienen más peso que el que puedan dar para sus iglesias y pastores los rendimientos del Tesoro. Y siendo además estos sectarios impotentes para conquistarse el aprecio de las masas, y consiguiendo solamente ser el blanco de las desconfianzas de la clase media é instruida, su proseli-

tismo desaparecerá y la secta se extinguirá, según vayan desapareciendo sus actuales adeptos. La nueva iglesia tiene, en efecto, ya su Obispo, pero, ¿dónde están sus futuros Pastores, su Clero, y, sobre todo, sus fieles?»

«Esto no es extraño, añade el *Monde*; Bismarck buscaba quien le ayudase á dispersar Obispos, destruir templos y perturbar conciencias, y ha encontrado la secta de los viejos católicos que constituye un apéndice de la administración prusiana. Y por cierto que en ningún país se ligarían los comisarios de policía con un juramento más estrecho.»

#### Leemos en *L'Univers*:

«Todas las misiones escéntricas y falsas que se ha encargado la prensa liberal de atribuir al señor Cardenal Bonchese, están cumplidas por completo. Su Eminencia se dispone ya á volver á Francia. Pero entre todas estas, había una verdadera, y que el venerable Arzobispo de Rohuen ignoraba completamente, la de hacer evidente la abyección de la referida prensa.»

Como ejemplo de ella cita los siguientes párrafos del *Fanfulla*, que pasa entre los buzzurros por el órgano más íntimo del Quirinal:

«El Cardenal estaba encargado de manifestar al Padre Santo en nombre del Gobierno de Versalles y del mismo conde de Chambord, que cualquiera que sea la organización definitiva de Francia, el Pontífice no podría esperar de ella ningún apoyo material para la restauración del poder temporal de la Santa Sede.»

Y sigue diciendo después el periódico italiano:

«Se atribuye á estos despachos el abatimiento que muestra el Papa en estos últimos días.»

Con razón califica el *Univers* esta conducta del *Fanfulla* de brutal é insolente. ¿Cómo, exclama, puede atribuir el órgano subalpino á un Cardenal de la Iglesia Romana, la misión de llevar al Pontífice un *ultimatum* que no pide, ni la de causar al Papa ese falso abatimiento?

Aunque el hecho es absurdo en sí mismo, hemos querido nosotros consignarle, porque pudiera muy bien suceder que algún periódico liberal de aquí, tratase de sacar partido de la noticia con la sana intención de despertar la desconfianza de los católicos hacia el conde de Chambord, que tantas señales ha dado siempre de su religiosidad incuestionable.

Según *L'Union*, ha sido elegido diputado por el Loire M. de Rymond por una mayoría de 61,092 votos contra 25,238 que había obtenido M. Faure-Belon, candidato conservador.

Acabamos de recibir el correo de hoy. De *Las Provincias*, de Valencia, tomamos las siguientes noticias:

«Ha resultado cierta la aproximación de los carlistas á Sagunto y su entrada en algunos pueblos inmediatos, pero no alguna gruesa facción, ó una parte de ella, sino un grupo de unos sesenta á setenta hombres mandados por Vicente Muñoz, convertido de molinero en jefe militar del ejército de D. Carlos. Este Sr. Muñoz, es, en efecto, un vecino de Albalat dels Soreis que tuvo á su cargo el molino de Alfara del Patriarca, y que ahora se ha hecho guerrillero.

Esta facción estuvo en Albalat de Taronchers, donde nos dicen cobró 20,100 rs., registró todas las casas de los liberales, llevándose nueve caballos, y quemando el registro civil. De allí pasó á Estivella, donde llegó el martes á las cinco y media de la tarde, recaudando un trimestre de contribución, recogió algunas caballerías y se apoderó de la correspondencia, quitando á su conductor una cartera que llevaba destinada á un jefe militar.

«El día 10 fué detenido entre San Mateo y Morella el conductor de Correos por una partida carlista, que se lo llevó consigo.

«En el Bajo Aragón toman algún incremento las fuerzas carlistas. Con Marco de Bello van las facciones de Cortés, Calvero, Arnan, Puerto y Calvo; reúnen entre todos 1,200 infantes y 60 caballos, que al salir de Oñate se llevaron 14,600 reales.

«La facción del molinero Muñoz, después de cometer sus exacciones en Albalat y Estivella, se presentó anteayer, de seis á siete de la mañana, en Naquera, con un contingente de 70 hombres. Por medio de bando llamó á los contribuyentes, á los que exigió un trimestre, recaudando 2,664 rs., derribó la lápida de la Constitución, quemó el registro y se apoderó de un caballo, marchando á las once de la mañana hacia Serra.

En Bétera y en Moncada se temía ayer que los visitara esta pequeña partida.»

El mismo periódico publica en su última hora la siguiente noticia:

«La facción Cucala, fuerte de más de 2,000 hombres, pernoctó anteayer en Oñate y Bechi, habiendo pasado la noche en Villavieja unos setenta mozos de esa facción, que son de este pueblo.

Ayer, á las nueve, llegó á Villavieja el grueso de la partida, que fué recibida con vuelo de campanas y gran entusiasmo, saliendo después en dirección á la Vall de Uxó.»

«Los carlistas siguen organizando en Chelva los servicios de su ejército real, sin que nadie les moleste. En aquella villa tienen una guarnición de 300 hombres, y han montado un hospital con sesenta camas, obligando á los pueblos del contorno á proporcionar algunas de ellas hasta reunir aquel número. Si se accediera á lo que bajo capa de humanidad propone el Sr. Vallés, declarando neutrales las poblaciones donde se establecen los hospitales, ya tendrían asegurada la posesión de Chelva los señores carlistas.

#### Del *Diario Valenciano*:

«Ayer se decía que el Sr. Santos con su partida se encontraba á tres horas de Játiva, y que las partidas de los Sres. Alcobar, Rico y otros se dirigían hacia la parte alta de la Ribera. Esto prueba que dichas fuerzas obran en combinación para caer sobre alguna población importante.

«Tenemos una satisfacción en hacer pública la excomunión del digno Sacerdote D. Simón Ibañez, Vicario que fué de Nules, el cual fué preso el 24 del mes próximo pasado por creerle complicado en una supuesta conspiración carlista.

Dicho señor nos manifiesta su gratitud por las consideraciones de que ha sido objeto, tanto por parte de los llaveros y volantes de las cárceles de Serranos, punto de su prisión, como la no menos humanitaria y digna del alcalde de la misma.»



